

SEDE APOSTÓLICA  
DICASTERIO PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS  
*José Saraiva Martins, Cardenal-Prefecto*

## Homilía

BEATIFICACIÓN DE 498 MÁRTIRES  
DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

# Beatificación de 498 mártires del siglo XX en España

28 de octubre de 2007

---

Eminentísimos señores cardenales; excelentísimos señores obispos y hermanos en el sacerdocio; respetables autoridades; hermanas y hermanos en Cristo:

1. Por encargo y delegación del papa Benedicto XVI, he tenido la dicha de hacer público el documento mediante el cual el Santo Padre proclama beatos a 498 mártires que derramaron su sangre por la fe durante la persecución religiosa en España, en los años 1934, 1936 y 1937. Entre ellos hay obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos, mujeres y hombres; tres de ellos tenían dieciséis años y el mayor setenta y ocho.

Este grupo tan numeroso de beatos manifestaron hasta el martirio su amor a Jesucristo, su fidelidad a la Iglesia católica y su intercesión ante Dios por todo el mundo. Antes de morir perdonaron a quienes les perseguían —es más, rezaron por ellos—, como consta en los procesos de beatificación instruidos en las archidiócesis de Barcelona, Burgos, Madrid, Mérida-Badajoz, Oviedo, Sevilla y Toledo; y en las diócesis de Albacete, Cartagena, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Jaén, Málaga y Santander.

humanas y de hijos de Dios y seamos también nosotros luz del mundo que alumbra a todos los hombres, con el testimonio de una vida vivida en plena coherencia con la fe que profesamos.

3. «*He combatido bien mi batalla, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe*» (2Tm 4,7). Así escribe san Pablo, ya al final de su vida, en el texto de la segunda lectura de este domingo. Con su muerte, estos mártires hicieron realidad las mismas convicciones de san Pablo.

Los mártires no consiguieron la gloria sólo para sí mismos. Su sangre, que empapó la tierra, fue riego que produjo fecundidad y abundancia de frutos. Así lo expresaba, invitándonos a conservar la memoria de los mártires, el Santo Padre Juan Pablo II en uno de sus discursos: «*Si se perdiera la memoria de los cristianos que han entregado su vida por confesar la fe, el tiempo presente, con sus proyectos y sus ideales, perdería una de sus características más valiosas, ya que los grandes valores humanos y religiosos dejarían de estar corroborados por un testimonio concreto inscrito en la historia*» (Discurso a los participantes en la VIII Sesión Pública de las Academias Pontificias, 7-11-2003, 2: *L'Osservatore Romano*, ed. en español, 21-11-2003, 6).

No podemos contentarnos con celebrar la memoria de los mártires, admirar su ejemplo y seguir adelante en nuestra vida con paso indolente. ¿Qué mensaje transmiten los mártires a cada uno de nosotros, aquí presentes? Vivimos en una época en la cual la verdadera identidad de los cristianos está constantemente amenazada y esto significa que ellos, o son "mártires", es decir, se adhieren a su fe bautismal de un modo coherente, o tienen que adaptarse.

Ya que la vida cristiana es una confesión personal cotidiana de la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, esta coherencia puede llegar en algunos casos hasta el derramamiento de la sangre. Pero como la vida de un solo cristiano ofrecida en defensa de la fe tiene el efecto de fortalecer a toda la Iglesia, el hecho de proponer el ejemplo de los mártires significa recordar que la santidad no consiste solamente en la reafirmación de valores comunes para todos, sino en la adhesión personal a Cristo Salvador del cosmos y de la historia. El martirio es un paradigma de esta verdad desde el acontecimiento de Pentecostés.

La confesión personal de la fe nos lleva a descubrir el fuerte vínculo entre la conciencia y el martirio. El sentido profundo del testimonio de los mártires, según escribió el papa Juan Pablo II, es el hecho